Algunas Causas de los Errores y Fracasos Militares en la Guerra

General de Brigada Enrique Pérez Piqueras

Tomado de la revista española *Ejército*, número de octubre de 2000.

A LO LARGO de la historia militar se han producido derrotas nacidas del respeto a las reglas y preceptos de las doctrinas vigentes en el momento, y por el contrario, victorias alcanzadas a pesar de no observarlas, lo que ha llevado a algunos a pensar que el éxito en la guerra y sus operaciones militares, es hijo de la fortuna y del valor.

La guerra está sujeta a leyes que el hombre sólo conoce parcialmente, por lo que emplea las palabras casualidad o suerte para explicar los fracasos militares.

Las causas que ocasionan los errores, se pueden clasificar en cuatro grupos diferentes, aunque casi siempre se relacionan entre sí: de origen político, de los jefes militares, del planeamiento y de la ejecución sobre el campo de batalla.

A continuación se pretende analizar someramente, algunas de estas causas, exponiendo ejemplos históricos conocidos.

Las Causas Políticas

Son generalmente previas a la guerra, aunque a veces también se manifiestan durante el desarrollo de las operaciones militares.

La falta de previsión en la política de defensa, por no mantener una fuerza militar y una capacidad de movilización de recursos creíble, hace fracasar el poder de la disuasión alentando las intenciones bélicas del enemigo potencial.

Por otra parte, la indefinición de los objetivos estratégico-políticos, de los que se derivan los operativos-militares, y los bruscos cambios en los planes de seguridad y defensa nacionales, motivados por la llegada al poder de un nuevo gobierno de signo político distinto, son causas que se han dado con relativa frecuencia en el mundo occidental.

Una vez desencadenado el conflicto, surgen otras causas que pueden provocar el fracaso. La interferencia en la conducción de las operaciones militares en los niveles tácticos u operacionales, por desconfianza en el mando militar designado, o bien las excesivas y cambiantes limitaciones o restricciones al uso de la fuerza, dificultan la modificación de las disposiciones tácticas y el aprovechamiento de los éxitos parciales.

La fuerte incidencia social de los conflictos bélicos en los últimos dos siglos, unida a la deficiente información en la explicación de los motivos y consecuencias de la intervención militar o en la percepción de la legitimidad de la misma por la sociedad civil, han tenido consecuencias desastrosas. En la guerra de Cuba, la influencia de la información pública, movida desde los Estados Unidos, motivó la interferencia del Gobierno de Sagasta, que en 1897 ordenó el relevo del General Weyler, imponiendo al nuevo General Jefe el cambio de procedimientos tácticos, que hasta entonces se habían mostrado eficaces, aunque resultaran penosos para la población civil y las propias tropas españolas que combatían en la Isla.

Las Causas que Dependen de los Jefes Militares a Quienes se les Encarga la Operación

Son achacables, en su mayor parte, a la insuficiencia de las cualidades profesionales y humanas requeridas para tan alta responsabilidad. El exceso de confianza, la preocupación exagerada por el propio prestigio y sobre todo la subestimación del enemigo, son motivos de fracaso. En la guerra de Marruecos, el general Fernández Silvestre al frente de las tropas de la Comandancia de Melilla en 1921, inició la progresión hacia Alhucemas por el interior del Rif, sin haber valorado suficientemente el probable levantamiento general de las tribus indígenas instigadas por Abd-el-Krim, que atacaron Igueriben y Annual, forzando

una desordenada retirada que ocasionó cuantiosas pérdidas humanas.

En otras ocasiones, el motivo fue la reacción tardía del mando responsable de tomar la decisión. Es general la creencia de que tienen más valor un plan u orden parcial imperfectos, que se puedan ejecutar a tiempo, que otros perfectos que lleguen tarde.

Otros motivos de fracaso son el desconocimiento práctico de los principios que rigen las operaciones, tan antiguos como la misma guerra, aunque estén ahora expresados de forma distinta. Entre éstos los más importantes son la sorpresa, la seguridad, la concentración de esfuerzos, la economía de medios, el aprovechamiento del éxito, la flexibilidad en la conducción y la designación precisa y clara del objetivo a alcanzar.

El prestigio político que suponía la conquista y defensa de Stalingrado en 1942, forzó al incumplimiento de estos principios operativos, agotándose las capacidades de combate y ocasionando grandes pérdidas humanas y materiales. El Ejército alemán no pudo recuperarse de ellas, lo que influyó negativamente en el desarrollo posterior de la guerra.

El mariscal de campo Wilhelm Keitel firma los términos de rendición en el cuartel general ruso en Berlín, el día 7 de mayo de 1945.

Fotos: Departamento de Defensa

El avance de EE.UU. al noroeste de Verdún, Francia, en 1918. La iglesia destruida indica la condición del sitio después que los estadounidenses echaron a los alemanes del área.

En el Planeamiento de las Operaciones

Los errores se originan en múltiples aspectos relacionados con la valoración de la situación, especialmente del enemigo, en la indefinición del objetivo en relación con el centro de gravedad, en la no previsión de los cambios de situación por actuaciones tanto enemigas como de las tropas propias y, a veces, por los bruscos cambios meteorológicos.

La identificación del centro de gravedad del enemigo es compleja, por ser éste, alguna de sus capacidades, o una fuerza que se oculta y se mueve rápidamente, y a veces, un lugar o espacio vigilado y no ocupado previamente.

En la antigüedad, el centro de gravedad era el punto débil o "talón de Aquiles", difícil de ocultar, por tratarse del Rey o caudillo enemigo, sobre el que se dirigía el esfuerzo principal. Como ejemplo histórico ilustrativo, las célebres batallas de Isos y Arbelas o Gaugámela, en las que Alejandro de Macedonia dirigió su ataque sobre el gran Rey Darío III de Persia en el año 331 AC. Al retirarse éste, abandonando el combate, el Ejército persa fue derrotado estrepitosamente.

La no apreciación de los cambios, por la actuación no prevista del enemigo, fue la causa principal de la derrota de Francisco I, Rey de Francia, en la batalla de Pavía en 1525, ante el Ejército del Emperador Carlos V. La precipitación en la carga de la caballería francesa sobre las tropas del Marqués de Pescara, interfiriendo el fuego de su artillería sobre los ejércitos imperiales y la inesperada salida de la plaza de Pavía del Tercio Viejo de Lombardía de Antonio de Leyva, que atacó la retaguardia francesa, supuso la destrucción del poderoso Ejército de Francisco I y su prisión por los soldados españoles.

Factor importante a tener en cuenta es la meteorología, relacionada siempre con el terreno, y con la actuación de las armas y vehículos.

El brusco cambio meteorológico influyó negativamente en la expedición de Carlos V a Argel. Una poderosa fuerza naval y terrestre triunfó en julio de 1535 en Túnez y seis años después fracasó en Argel. En este caso se eligió el mes de octubre para su ejecución, propicio a bruscos cambios meteorológicos. Cuando la Armada se aproximaba a la costa, una borrasca la obligó a dispersarse y a buscar refugio al este y oeste de Argel. Por fin, cuando horas después se inició el desembarco, sólo pudo hacerlo parte de la infantería a considerable distancia del lugar previsto. Fuerte lluvia impidió a los arcabuceros españoles encender sus mechas, quedando a merced

Tropas alemanas ocupan posiciones defensivas en las afueras de Stalingrado.

de los ballesteros argelinos. La rápida decisión del Emperador, que mandaba personalmente las fuerzas, de suspender la operación y la ordenada retirada y reembarque, impidió un verdadero desastre.

Causas Motivadas por la Ejecución Defectuosa de la Operación

La más frecuente tiene su origen en la falta de adiestramiento de las tropas, que no permite la suficiente integración de esfuerzos entre las unidades y entre los distintos sistemas operativos que intervienen y, como consecuencia, no se alcanzan los objetivos en el tiempo y forma previstos y se aumenta peligrosamente el número de bajas.

En el aspecto moral, la falta de cohesión y combatividad de las tropas son debidas a una débil motivación, a menudo unida a la escasez de liderazgo de los jefes. La incidencia es mayor cuando el ejército combate fuera de la Patria y la guerra no es percibida como justa y necesaria.

Por último, los daños ocasionados en la población civil y la crueldad en el trato a los prisioneros hacen también un gran daño moral a las propias tropas y causan una incidencia negativa en la opinión pública. Este fenómeno tiene actualmente una creciente importancia y debe ser tratado antes y durante el desarrollo de las operaciones terrestres.

Conclusiones Finales

Como conclusiones, podemos resumir que los fallos y errores no deben achacarse al infortunio. Su identificación y corrección son responsabilidades de los jefes de las unidades, y en última instancia del Comandante en Jefe de la operación.

En general el fracaso no es responsabilidad de una sola causa o persona, y se debe a la coincidencia de varios factores y circunstancias desfavorables en el tiempo o en el espacio en que se libra la acción bélica.

La derrota en la guerra puede haberse ocasionado previamente en la paz, por falta de previsión y de organización en la política de defensa o en el adiestramiento y equipamiento de los mandos y tropas. No olvidemos que la guerra es un instrumento de la política.

La dirección de la guerra debe ser única y en lo posible debe recaer, hasta la finalización, en una misma persona. En cualquier caso, la sucesión en el mando debe estar establecida. Los cambios en el mando, improvisados o injustificados, provocan graves consecuencias negativas.

La destrucción y las bajas enemigas, en relación con los beneficios obtenidos para la victoria, perjudican el crédito moral y son causa de la pérdida del apoyo de la opinión pública. El enemigo debe percibir nuestra firme determinación a continuar la guerra hasta el final, pero al mismo tiempo debe dársele la oportunidad de una honorable salida del conflicto, sin pretender su destrucción total. Esta consideración es tan antigua como la misma guerra y fue expresada por Sun-Tzu seis siglos antes de Cristo.

La falta de información sobre el enemigo, y el menosprecio del mismo, son causa suficiente para una derrota, aún en caso de contar con mayor potencia de combate. La guerra de la información precede al conflicto, y es determinante en el desarrollo y conducción de las operaciones militares. ***MR***

El general de brigada Enrique Pérez Piqueras es Diplomado de Estado Mayor y oficial de Infantería del Ejército Español.